



sábado 30 de abril de 2005

EDICIÓN IMPRESA - Colaboraciones**Los patos eran de derechas**

Por Antonio BURGOS/

En el Parque de los Príncipes no han quedado vivas ni las gallinas de Matilde, que eran tan putas (con perdón) que aprendieron a nadar para irse con los patos. Han muerto todos los patos y todas las gallinas de Matilde. ¿Por qué? Muy fácil, mire usted qué tres porqués:

1. Porque los patos no son lince de Doñana y ningún biólogo puede vivir a su costa.
2. Porque los patos no son águilas imperiales y no se puede organizar Ministerio ni Consejería de Medio Ambiente alguna con ellos.
3. Porque los patos, encima, los muy fachas, viven en Los Remedios, un barrio de derechas al que hay que negarle todo servicio de limpieza, toda atención presupuestaria y todo de todo, porque después vienen las elecciones y los muy reaccionarios votan al PP.

Lo que más me aflige de los pobres patos es que el destino les ha jugado esta mala pasada. Si en lugar de patos de derechas de Los Remedios hubieran sido patos de izquierdas del Parque Amate o patos socialistas del Parque Celestino Mutis, estarían que daría gloria verlos, de gordos y de lustrosos. El alcalde o Paula Garvín con su traje de flamenca con los colores republicanos habrían ido en persona a echarles de comer. Serían los patos mimados del distrito. En los presupuestos municipales estarían consignadas partidas y más partidas para alimentación y cuidado veterinario de los compañeros patos. Pero como los pobres eran de derechas, y encima de Los Remedios, lo cual evidentemente es una provocación en esta Sevilla tan progresista, eran unos patos patosos, y en el fondo están contentísimos porque hayan sido dados de baja en el censo electoral animal los patos pijos de República Argentina.

Los pobres patos demuestran que hasta la ecología es un arma arrojadiza en esta España rara y peligrosita que nos están inventando. Hasta para los animales han inventado las dos Españas. A un lado están los lince de Doñana, las águilas imperiales, los quebrantahuesos, que son animales protegidísimos que viven de los presupuestos, derrochando el dinero de todos, porque tienen el carné del PSOE. Son los compañeros lince, las compañeras águilas. Y al otro lado están los pobres perros desvalidos que con fidelidad ejemplar acompañan a mendigos y pedigüeños; los lindos gatos callejeros de los abandonados pabellones militares de San Bernardo; los parlanchines loros asilvestrados que pueblan el Parque de María Luisa; las prolíficas tórtolas turcas que alteran el equilibrio ecológico de las palomas y los vencejos sin que nadie haga nada por abordar el problema. Estos animales abandonados, despreciados, expuestos a los laceros municipales y a las gamberradas de los canis son por lo visto de derechas y no merecen ni un duro de los presupuestos.

Tenemos un ecologismo de boquilla y de exhibición. Presumimos de lince mientras dejamos morir a los patos. Hay un Salón del Caballo y un Salón del Toro, pero ni un cuartito tipo ministra Trujillo para los canarios y los jilgueros de la Sevilla verdaderamente ecologista que canta su bella sinfonía popular en las jaulas de balcones y patios. Y nada digo del Salón de las Mascotas, que existe en todas las sociedades verdaderamente avanzadas amantes de los animales. Aquí la benemérita asociación Arca de Noé que recoge perros y gatos abandonados tiene que vérselas y deseárselas para que no la desahucien en San Juan de Aznalfarache. Y la asociación Asanda grita en un desierto burocrático que sólo piensa en el lince. Salvar perros y gatos, o dar de comer a los patos o a las palomas no es rentable políticamente. Así se explica la matanza de los patos. No pasa nada. Eran de Los Remedios. Unos patosos patos pijos. Puro PP, pues.

